

1. Lee el siguiente cuento.

Pedro Urdemales y la olla hervidora

Pedro Urdemales nunca permanecía mucho tiempo en el mismo lugar, quizá movido por su espíritu aventurero, tal vez por sus ansias de su espíritu aventurero, tal vez por sus ansias de escapar de quienes habían resultado perjudicados por alguna de sus picardías.



En cierta ocasión en que se encontraba cerca de un camino, Pedro decidió hacer un alto en su viaje. Y, como se acercaba el mediodía, se le antojó preparar algo de comer. Entonces, juntó unas ramas secas y armó con ellas un buen fuego. Hecho esto, sacó de su bolsa una olla, la llenó hasta la mitad con el agua que aún conservaba en su cantimplora y se sentó a esperar que hirviera, mientras dormitaba recostado en el tronco de un añoso árbol, la cabeza cubierta con un raído sombrero de paja.

Pasado un rato, el borboteo incesante del agua lo sacó de su sopor. Al abrir los ojos, vio que a lo lejos venía un hombre montando en una mula y se le ocurrió una nueva picardía. De inmediato, sacó la olla del fuego, cubrió con tierra la fogata hasta que se extinguió y se sentó a esperar al caminante mientras, con dos palitos, tamborileaba sobre la tapa al tiempo que repetía:

-Hierve, y más hierve, mi olla hervidora. Hierve y más hierve, a toda hora.

No bien el hombre llegó al lugar, se mostró sorprendido por lo que Pedro hacía y le preguntó por qué razón se comportaba de ese modo. Sin pensarlo, Urdemales le contestó que estaba por preparar su almuerzo.

-¿Y cómo lo prepara, si no tiene fuego? –interrogó el caminante.

Pedro levantó la tapa de la olla y respondió:

-Ya ve usted cómo hierve el agua. Para que hierva así, no hay más que golpear la tapa con estos palitos mientras se dice: “Hierve, y más hierve, mi olla hervidora. Hierve y más hierve, a toda hora”.

El hombre se maravilló ante las bondades de la olla y quiso comprarla.

-Le ofrezco cien pesos por la olla –dijo.

Pedro sonrió.

-Ni aunque fueran quinientos –respondió, sagaz.

-Quinientos, entonces –insistió el hombre.

-Ni aunque fuera mil –contestó ahora Pedro.

Entonces el hombre le ofreció dos mil pesos y Pedro aceptó. El caminante, que creyó hacer un gran negocio, pronto se dio cuenta del engaño pues la olla, a pesar del tamborileo y las palabras, nunca logró un prodigio.

RELATO TRADICIONAL

2. Marca aquellas características que se le pueden atribuir a Pedro Urdemales.

tramposo

aventurero

comprensivo

honesto

sincero

astuto

estafador

3. Acomoda en orden las estrategias que usa Pedro para llamar la atención al caminante.

El hombre se muestra sorprendido por lo que hace Pedro con la olla.

Pedro Urdemales esperó al caminante.

Pedro Urdemales sacó la olla del fuego.

Extinguió el fuego con tierra.

Pedro se puso a cantar.

PRIMERO:

SEGUNDO:

TERCERO:

CUARTO:

fuego